

Plantaciones ilícitas como fuente de ingresos alternativa y expresión de desigualdad: el caso del cultivo de cannabis en el nordeste de Brasil

Paulo Cesar Pontes Fraga

1. Introducción

LOS ESTUDIOS QUE ofrecen una buena comprensión de la dinámica del cultivo ilícito de cannabis no abundan en la literatura sociológica. Hay un vacío significativo que impide una comprensión más específica del cultivo de esta planta y las relaciones entre los actores involucrados en este. Pese a la investigación sociológica acerca del uso y comercio de la marihuana y el hachís (Becker, 1963; Velho, 1998), los cuales son productos derivados de la planta, no hay estudios clásicos y reconocidos como obligados en esta actividad agrícola.

La cantidad de familias y jornaleros dedicados al cultivo de cannabis en todo el mundo es significativa¹ (Fraga, 2010). Pese a un aumento importante del cultivo hidropónico en años recientes, y de otras formas no tradicionales de cultivar la planta, principalmente en Canadá, Estados Unidos e Inglaterra, el cultivo tradicional y convencional de cannabis, el cual es de tipo extensivo en superficie, es la principal modalidad productiva de la planta. Esta modalidad también necesita una considerable fuerza de trabajo y está muy extendida en los países que exportan o consumen sus productos, donde los agricultores dependen de estas plantaciones para asegurar su subsistencia. Es evidente que hay importantes distinciones con respecto a las relaciones sociales y financieras de género debidas a los métodos de producción. Los cultivos extensivos en general implican el trabajo familiar y establecen pa-

¹ El cannabis se produce globalmente en casi todas las latitudes, aunque la mayor parte de los cultivos se ubican en África. Es la planta ilegal más consumida y cultivada del mundo.

peles específicos para los respectivos actores a cargo del proceso productivo, con lo cual se crea un institucionalismo, además de la necesidad de poder trabajar con menos recursos, de manera que los jornaleros pobres puedan ser incluidos en el proceso de producción.

En años recientes, la investigación acerca del cultivo de cannabis en los países africanos ha contribuido ampliamente a la comprensión de la dinámica, las relaciones sociales construidas y la importancia del papel que el cultivo tiene en las finanzas familiares y en el desarrollo de regiones y poblaciones. Al contrario del cultivo de la hoja de coca y de la flor de amapola, otros dos importantes cultivos ilícitos, las plantaciones de cannabis se dispersan geográficamente a un ritmo mucho más rápido y se pueden encontrar en todos los continentes. A diferencia de aquellos, no obstante, el cultivo de cannabis no tiene un mercado negro tan extendido.²

Los exámenes y las reflexiones presentados aquí se derivan de experiencias del autor en estudios e investigaciones llevados a cabo en la región durante al menos 10 años, principalmente tomados de dos trabajos³ realizados en 2006 y 2010. Estos estudios se desarrollaron utilizando métodos cualitativos y cuantitativos que denotan una rica radiografía del papel de los cultivos de cannabis en las comunidades locales. La identidad de las personas entrevistadas en esos estudios se ha omitido por razones de seguridad, y esta estrategia se mantuvo para la elaboración de este artículo.

2. Plantaciones ilícitas, economía y actores

Los estudios sociológicos y financieros acerca del cultivo de cannabis han mostrado la estrecha relación entre el cultivo lícito y el ilícito. El papel

² El cultivo de la flor de amapola fue legalizado mediante la Convención Única de 1961 sobre Estupefacientes de Naciones Unidas y otros tratados, bajo la supervisión de cada país productor. Aunque la hoja de coca se incluyó en la lista de sustancias ilegales, tal acción recibió severas críticas por la importancia que tiene el cultivo para algunos países andinos, lo que desembocó en una negociación del párrafo 2 del artículo 14 de la Convención de las Naciones Unidas contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas, en 1988, el cual considera que los usos tradicionales y económicos son legales siempre y cuando se apliquen medidas para erradicar los cultivos ilegales. El cannabis no tiene un uso legal convencional, aunque se vende en bares en Holanda, donde el consumo y la venta se permiten con ciertas condiciones, y en algunos estados de Estados Unidos, donde se puede vender con receta médica.

³ Los estudios fueron: “Jovens construído políticas públicas para a superação de situações de risco, no plantio da maconha, na região do Submédio São Francisco”, realizado con recursos financieros del Ministerio de Justicia de Brasil; y “Homicídios em Pernambuco: uma análise

del cultivo ilícito en la compensación de pérdidas en los cultivos legales, la escasez de recursos financieros y de políticas agrícolas se ha observado ampliamente. Según Pérez y Laniel (2004), el cultivo de cannabis en algunos países africanos, como la República de Camerún, Guinea y Lesotho, compensa las pérdidas en el ingreso agrícola (baja de los precios de materias primas, reducción de superficie arable, desertificación y salinización). La expansión de las cosechas de cannabis entre 1980 y 1990 fue una solución para los agricultores africanos ante el deterioro de la actividad agrícola en general. Representa un medio de integración a nuevos mercados que emergieron dentro del contexto de la liberalización de sectores estatales, dado que la marihuana es menos susceptible a la variación que los productos mercantiles tradicionales. Un estudio (Commission Européene, 1995) revela la ventaja comparativa del cultivo de la marihuana con respecto a otros cultivos. En 1995, una hectárea de cannabis dejaba una ganancia 100 veces mayor que la misma unidad de café y 55 veces más que la de arroz en Costa de Marfil. En Gambia, la misma área cultivada de cannabis vale más que la misma área sembrada de mandioca y 10 veces más que la misma área con sembradío de cacahuete. El jornal diario en la plantación de cannabis es 7.5 veces más alto que el que se gana en una plantación de cacao; y en Camerún, en 1997, una hectárea de cannabis dejaba ganancias 12 veces más grandes que una hectárea de manzana, frijol o maíz.

En estos contextos, el cannabis está presente como un cultivo de compensación en regiones que están fuertemente gobernadas por cultivos comerciales de exportación y áreas que padecen degradación ecológica o reducción de superficie cultivable, o ambos fenómenos. El periodo de cultivo del cannabis en estos lugares, en general varía de tres a seis meses dentro de un ciclo corto, lo que permite inversión y resultados rápidos en un producto comercial atractivo. En la República de Camerún, el cultivo de cannabis compensa las dificultades de vender cosechas tradicionales como frijol, maíz y papa.

Gueye (2007) estudió la agricultura en la región de Bignona, en Senegal, y también observó que la degradación de las condiciones de vida y la inseguridad alimentaria crónica a las que están sometidas las comunidades son factores decisivos para la expansión de las plantaciones de cannabis. El ciclo de cultivo corto —de alrededor de 50 días—, los recursos financieros reducidos que se necesitan para sembrar y el bajo deterioro que facilita el almacenamiento y las condiciones de comercialización hacen de esta planta una verdadera fuente alternativa de ingresos para los agricultores locales.

descriptiva do fenômeno”, financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Brasil (CNPq).

En otro estudio, Laniel (2001) observó que la siembra de cannabis es tradicional en el sur de África, pues es propia de la cultura agrícola de muchos grupos étnicos, principalmente en Lesotho. La reanudación de un comercio moderno de esta planta, sin embargo, condujo al involucramiento de nuevos actores en el ciclo de producción. El uso extensivo de la tierra y el cultivo de granos para el mercado exterior en los siglos XIX y XX tuvo como resultado el agotamiento de la tierra en las regiones montañosas, lo que transformó el cultivo de cannabis en una alternativa de producción.

El cultivo de cannabis se diseminó por todo el país, incluyendo los alrededores de la capital, la ciudad de Maseru y en las principales áreas de cultivo en las regiones centrales y occidentales del país; según el autor, también se observaron plantaciones en el Este. El cannabis es una planta tradicional y su presencia en Lesotho se remonta a 1550, según archivos públicos. Su uso medicinal y recreativo sigue siendo muy extendido, lo que lo convierte en un importante producto agrícola que llena un vacío financiero dejado por otros cultivos que transformaron la región montañosa en grandes extensiones de tierra erosionada.

En otros lugares se puede atribuir al cannabis haber mejorado importantes indicadores sociales, como el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Estudios realizados por Sánchez Alhama, Molero Mesa y Domínguez (2006), y Sánchez Alhama *et al.* (2005) dan cuenta de una experiencia en Zoumi, en el Rif, una región montañosa en el norte de Marruecos, en la cual el cultivo de cannabis durante los últimos años se ha convertido en la principal fuente de ingresos para la comunidad local. Las condiciones de ilegalidad que sufre la comunidad y la precariedad de la región, que tiene poca infraestructura, las añejas condiciones de pobreza y la dificultad para la obtención de ingresos, vinculadas al cultivo tradicional de cannabis, presentan importantes paradojas.

En medio de un aislamiento deseado y de la ilegalidad, el mejoramiento de la calidad de vida oculta disputas acerca de la sustentabilidad de la propia comunidad que se beneficia con el incremento positivo de sus indicadores. La comunidad manifiesta un deseo de mantener la situación en su nivel actual, pese a la presión del gobierno marroquí y las instituciones extranjeras para que adopten otros métodos de generación de ingresos.

Según investigaciones, la paradoja está en el deseo de mantener una infraestructura precaria, pues esto representa una importante característica del cultivo de cannabis en la región, ya que obstruye las labores de la policía y crea condiciones favorables para el desarrollo en la región. La comunidad prefiere no buscar mejoras de infraestructura, como la construcción de caminos para distribuir los productos o mejores métodos de comunicación, pues esto

podría afectar la continuidad del cultivo de cannabis. Esto significa que una mejora del Índice de Desarrollo Local (IDL) podría hacer bajar indirectamente el IDH. Un estudio de Sánchez Alhama, Molero Mesa y Domínguez (2006) mostró que alrededor de 80% de los agricultores entrevistados justificaron el cultivo de cannabis como una herramienta importante para el combate a la pobreza, dado que el desarrollo de esta actividad en años anteriores había resultado en una evolución sustancial de las condiciones sociales y financieras.

Labrousse y Romero (2002) evaluaron el cultivo de cannabis como causante del asentamiento de grandes capas de población en el Rif, y de la inversión de los procesos migratorios a otras regiones marroquíes y otros países. Se calcula que 200 000 familias, cerca de un millón de personas, sobrevive gracias al cultivo de cannabis en la región. Sin embargo, los autores detectaron conflictos por la expansión de las áreas de cultivo. Se han observado disputas, además de la intensificación de los conflictos familiares que resultan de problemas por el control de la tierra. Desde los años ochenta, otra consecuencia del incremento de la producción fue estimular la migración de los agricultores hacia el comercio de hachís, lo que provocó que abandonaran sus cultivos tradicionales y a los jefes tradicionales para incorporarse a una nueva clase de traficantes.

En América Latina, países como México y Paraguay destacan por haber desarrollado el cultivo de cannabis orientado al mercado exterior, como en el caso de los países africanos recién mencionados.

El cultivo de cannabis en Paraguay se intensificó especialmente después de 1985 (Gallardo, 2006), orientado hacia un mercado ilegal, y por ello no tradicional; aunque la presencia de la hierba había sido detectada en varias regiones del país en los años setenta. El crecimiento de los cultivos en los noventa y en la primera década del siglo XXI llevó al país a encabezar la producción de cannabis con respecto a otros países sudamericanos.

Los cultivos están presentes en la región oriental y las actividades ilícitas relacionadas se limitan a la siembra de cannabis y su procesamiento. Según datos de la Secretaría Nacional Anti-Drogas (SENAD) de Paraguay, las áreas principales de cultivo están en los Departamentos de Amambay, San Pedro y Canindeyú. Sin embargo, debido a la expansión del cultivo de cannabis, actualmente también se hallan plantíos menores en los departamentos de Concepción, Caaguazú, Caazapá, Alto Paraná y, de manera incipiente, en Itapúa.

El Departamento de Amambay tiene frontera con el estado brasileño de Matto Grosso do Sul y se le considera el mayor productor de cannabis de Paraguay, con concentraciones notables de plantíos en la ciudad de Capitán Bado.

Paraguay no tiene un mercado nacional para el cannabis que se produce en su territorio, así que la mayor parte de la producción está destinada a los

países vecinos, donde hay grandes mercados consumidores, como Argentina, Chile y, principalmente, Brasil. La característica de ser un producto orientado al mercado exterior estimuló a los grandes agricultores de las regiones fronterizas a invertir en la siembra ilícita para aumentar sus ingresos y lograr mejores resultados. La tierra localizada en las fronteras también se ha vuelto muy atractiva para los traficantes brasileños, impulsándolos a adquirir lotes de tierras para la siembra y exportación de cannabis para el mercado brasileño (SENAD, 2010).

Una amplia porción de agricultores involucrados en el cultivo de cannabis se unieron a esta actividad por la falta de incentivos gubernamentales para la agricultura de los productos tradicionales, como maíz y algodón. Además, reciben las semillas del proveedor, dinero por adelantado a cambio de la cosecha y se encargan de todo el proceso de comercialización.

Según Gallardo (2006), el agricultor paraguayo es pobre, en general indígena y tiene una jornada de trabajo muy dura. En la mayor parte de los casos, la siembra se lleva a cabo en áreas sin registro de propiedad. Tras elegir un terreno, la tierra es quemada para prepararla para el cultivo, y a continuación comienza la siembra. Se calcula que un productor recibe entre tres y cinco dólares por kilogramo de marihuana, lo que se considera bajo, aunque la paga es mejor que la que se gana con los productos agrícolas tradicionales.

Otro país latinoamericano que tiene una importante producción de cannabis es México. A pesar de tener un importante mercado interno, la mayor parte de la producción agrícola está destinada al mercado externo, a saber, Estados Unidos de América. El gasto social para la erradicación de plantíos ilegales, la cual se realiza desde los años setenta, es alto. La batalla ha tenido lugar en los principales estados donde se cultiva la droga en la región noroeste del país (Sinaloa, Chihuahua y Durango), y durante las últimas décadas ha hecho que el peso de la acción militar recaiga agudamente en los pequeños agricultores, independientemente del hecho de que cultiven marihuana o no, quienes sufren torturas, cárcel o la expulsión de sus lugares de origen.

Sin embargo, los principales narcotraficantes no son detenidos y si lo son no tardan en ser reemplazados por otros traficantes. Los que tienen conexiones cercanas con los funcionarios de gobierno locales, se establecen posteriormente en otras regiones del país, como Jalisco, con transacciones de mayores dimensiones que se subdividen en otras ramas más sólidas (Astorga, 2001). En lugar de debilitar la estructura financiera de los grupos que participan de esta actividad, la estrategia acaba por fortalecerlos, pues sólo provoca el desplazamiento territorial de los grupos, lo que les permite sentar las bases de un

núcleo importante a gran escala que se convierte en la plataforma para la internacionalización de su actividad (Astorga, 2000).

Según un informe de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE), la producción ilegal de cannabis llevada de contrabando a Estados Unidos es la fuente de ingresos más importante para los cárteles de la droga mexicanos, con la cantidad de 8 500 millones de dólares, es decir, 61% de sus ingresos (JIFE, 2011). Pese a una fuerte represión en contra de los cárteles de la droga en los últimos años por parte del Gobierno Federal mexicano (JIFE, 2011), que ha culminado con la encarcelación de cerca de 35 000 personas y 28 000 homicidios, desde 2006, el cultivo de cannabis se ha incrementado en 35% de 2008 a 2009, en especial en la Sierra Madre Occidental. En 2009, la producción alcanzó su tope en 20 años, y aunque es un producto más barato que otras drogas como la cocaína, la heroína y las metanfetaminas, la alta producción asegura la viabilidad debido a las bases de producción y comercialización en ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos.

En los valles y las montañas del sur del estado de Chihuahua, que está entre los estados de Sinaloa y Durango, se estima que un tercio de la población agrícola sobrevive de las ganancias por el cultivo de cannabis (Johnson, 2010). La mayor parte de estos agricultores tiene armas de fuego para defenderse de la violencia presente en la región. Los bajos costos de producción son un incentivo para estos agricultores para quienes, de manera parecida a los agricultores de Paraguay y de los países africanos mencionados antes, es extremadamente difícil mantener un nivel de vida digno mediante los cultivos tradicionales. Básicamente, los costos de producción consisten de costales de semilla, una cantidad reducida de fertilizante y el uso de un sistema rudimentario de riego hecho de mangueras de hule de bajo costo. La planta madura rápidamente, de tres a cinco meses después de haber sido plantada.

Un elemento esencial que se observa es el tipo de criminalidad que implica el cultivo de estas plantas. La ilegalidad misma del cultivo varía según la organización social en la que se desarrolla, pero la mayor parte de la gente involucrada en la actividad son pequeños agricultores que no están involucrados en actividades criminales violentas. La naturaleza de la producción requiere una inmersión en la actividad, lo que limita la participación de estos agricultores a esta etapa de la cadena de producción de ciertas sustancias psicoactivas. El cultivo de cannabis permite obtener mayores ganancias cuando se compara con los productos agrícolas tradicionales. La institucionalización de las acciones y tareas relativas a la economía del cultivo de cannabis, no obstante, puede generar conflictos entre los actores que se ubican dentro de la cadena de producción.

3. La región del Vale do São Francisco: desigualdades, luchas sociales e intervención estatal

Brasil es un importante consumidor de cannabis, por lo que aproximadamente 60% de la demanda se satisface a través de importaciones. La producción de cannabis en suelo brasileño es significativa, en términos cuantitativos, pero insuficiente para abastecer la demanda nacional (Gallardo, 2006). La producción nacional abastece el mercado interno, y presenta especificidades que reproducen las desigualdades y la concentración del ingreso vinculadas con las rígidas jerarquías que se hallan en la producción agrícola tradicional.

Al contrario de los países africanos y latinoamericanos ya mencionados, como Paraguay y México, la producción brasileña no se destina a los mercados externos y se enfoca exclusivamente en el mercado interno. El suministro del producto no es para los centros principales de consumo, como São Paulo y Rio de Janeiro, los cuales obtienen su provisión de cannabis del vecino Paraguay. La concentración más grande de plantaciones en el país está en la región más pobre de Brasil, el nordeste, la cual presenta estaciones secas muy severas,⁴ y donde la producción agrícola tradicional enfrenta serios problemas para el cultivo, la comercialización y el transporte de los productos a los mercados consumidores.

Las regiones media y media-baja de São Francisco se encuentran entre las más pobres de Brasil. A raíz de prolongadas sequías, los pequeños agricultores tienen problemas para cultivar productos agrícolas tradicionales como algodón y cebolla, y la agricultura familiar sobrevive con enormes dificultades. Esta región también es la mayor productora de cannabis en Brasil, y en los últimos años ha albergado una producción en constante expansión.

Históricamente, la ciudad llamada Vale do São Francisco se desarrolló lentamente gracias a la ganadería extensiva, que es esencial para el cultivo de la caña de azúcar, un género básico en el mercado mundial, principalmente desde el siglo XVI (Camelo Filho, 2005). El azúcar era un producto agrícola importante del Brasil colonial y una de las primeras actividades de monocultivo que caracterizaron a la agricultura brasileña durante siglos.

El río São Francisco tuvo un papel esencial en el desarrollo de esta ciudad y el control de las regiones interiores, dado que los navíos circulaban por sus aguas facilitando el comercio entre las regiones semiáridas y las costeras de Brasil, además de acortar la distancia entre el *sertão* (planicies rurales interiores) nordeste y la región sudeste más rica. En el siglo XIX, Burton

⁴ Se supone que alrededor de tres millones de personas murieron como consecuencia de intensas sequías en la región entre 1825 y 1983 (Villa, 2001).

(1977), un investigador pionero, llevó a cabo estudios acerca del río y participó en expediciones de exploración. Analizó su papel como canal de comunicación y comercio entre las regiones económicamente desarrolladas y las más pobres. Según Burton (1977), el río impedía que escasearan los productos agrícolas y los alimentos, asegurando la transportación de excedentes de las regiones productivas centrales, especialmente durante las características y prolongadas sequías que afectan la frágil estructura agraria.

Burton también fue un pionero en la identificación de las condiciones adecuadas a lo largo de los márgenes del río São Francisco para el cultivo de cannabis. El explorador británico, sin embargo, se refirió a la posibilidad de cultivar la planta para la producción de fibra textil de cáñamo, la cual tenía valor en el mercado y en aquella época se utilizaba ampliamente.

Pese a las potencialidades y varias propuestas de inversión estatal, el Vale do São Francisco tiene un bajo índice de desarrollo humano e indicadores financieros crónicamente deficientes (Camelo Filho, 2005). A principios del siglo, la región padeció varios conflictos sociales. Los terratenientes se enfrentaron contra los pobladores originarios, los *quilombolas* (comunidades de ex esclavos), y contra los pequeños agricultores que tenían milicias privadas; los conflictos tenían su origen en disputas familiares y escuadrones de la muerte que todavía existen en algunas ciudades. Las disputas eran y son la causa de un aumento de la tasa de violencia en la región. Dichos conflictos se corresponden con la genealogía de los llamados *coroneis* (terratenientes), detentadores de los poderes locales —políticos y económicos—, con proclividad al caciquismo y con capacidad de determinar las leyes y el orden en sus ciudades y localidades (Fraga, 2003).

La lucha entre familias y relaciones de autoridad que permiten a los grupos familiares permanecer en el poder y conservar el control de las instituciones de gobierno y judiciales públicas estableció una tradición de caciquismo que somete a la mayor parte de la población del *sertão* nordeste a leyes que estos poderosos grupos han creado y a las relaciones asimétricas que todavía caracterizan a la región.

Las familias y sus pleitos por el poder, que se reflejan en el conflicto agrario de posesión de la tierra y las disputas políticas locales, migraron a ciudades como Belem do São Francisco y Floresta, en la región media-baja de São Francisco, para controlar el negocio de cultivo de cannabis. Estos grupos actúan en ciudades regionales para controlar la compra-venta de semillas y contratan trabajadores rurales para que sean los actores de la red de cultivo.

Cambios significativos para la promoción de la intervención gubernamental ocurrieron apenas en la posguerra mediante acciones y programas de integración norte-sur que ayudaron a desarrollar estas cuencas hídricas como

herramienta de desarrollo (Ribeiro, 2008). En consecuencia, el gobierno dio autorización para dos acciones: la construcción de plantas hidroeléctricas para la generación de energía eléctrica en puntos específicos del río y la agricultura de riego en su modalidad de agronegocios.

Las plantas hidroeléctricas provocaron una migración importante de gente de la región. La construcción de tres presas —Xingo, Paulo Afonso e Itaparica— dejó ciudades bajo el agua al llenarse los vasos de las presas, lo que tuvo como consecuencia un importante desplazamiento de población. Estas acciones también provocaron el surgimiento de movimientos en favor de derechos civiles de los trabajadores agrícolas, quienes demandaban que se les reubicara y no estaban satisfechos con la indemnización en dinero que les daba el gobierno ni con la ausencia de políticas públicas para la atención de la población afectada.

En 1986, tras una lucha de dos años, se les permitió a 6 000 familias rurales reubicarse en tierras irrigadas. Pese a la lucha y las conquistas logradas durante las últimas décadas, los programas exitosos para financiar la agricultura familiar no habían sido aplicados. Estos programas son esenciales para arraigar a la población en la región y asegurar la continuidad de cosechas tradicionales como cebolla y algodón.

En 1974, el gobierno federal fundó una compañía paraestatal, específicamente para promover y desarrollar programas regionales, llamada Companhia de Desenvolvimento do Vale do São Francisco (CODEVASF).⁵ Esto resultó relevante a nivel regional, pues promovió una concentración de la inversión en áreas de agronegocios y grandes proyectos, pero de poca relevancia para la población más pobre. Un aumento de las inversiones en la producción frutal en áreas semiáridas con tierras de riego dio resultados positivos, logrando que la región se insertara permanentemente en el mercado internacional de frutas tropicales (Silva, 2001). Sin embargo, las acciones de estos proyectos promovieron un desarrollo que fomentaba la concentración del ingreso. Los proyectos que se planearon en un principio y que otorgaban a los trabajadores rurales del Vale do São Francisco acceso a la tierra, como el Programa de Valorização Rural (PRONAF), fueron insuficientes para aminorar las dificultades técnicas y para apoyar la pequeña propiedad (Belik, 2000). Como declaran Tonneau, De Aquino y Teixeira (2005), la lógica operativa del programa excluye a las familias agricultoras más pobres, específicamente las que se ubican en la región nordeste de Brasil. Estos autores informan que 78% de los

⁵ La Comissão do Vale do São Francisco (CDVS) fue creada en los años cincuenta, antes de la CODEVASF, y la Superintendência do Vale do São Francisco (SUVALE), una institución del régimen militar, reemplazó a la CDVS en 1972.

recursos del programa se aplican a las regiones más ricas de sur y surdeste del país. El nordeste, que concentra a más de 50% de los beneficiarios potenciales, recibió sólo 14% de los recursos aplicados, lo que resultó en una ampliación de la exclusión social y de la brecha regional de desigualdad.

El desafío que enfrentan las autoridades de planeación del gobierno federal es precisamente la implementación de políticas financieras y de desarrollo que incluyan a la mayoría de los trabajadores rurales del Vale do São Francisco, el cual tiene bajos índices de desarrollo humano, y que le permitan a los pequeños agricultores tener acceso a la agricultura de riego con la misma tecnología que los agronegocios. Sin embargo, los intereses políticos locales y la presión por parte de los grupos de agronegocios fuerzan la concentración de los recursos en otros sectores de la producción agrícola.

4. Cultivo de cannabis en la región: formas de producción y actores involucrados

Importantes desigualdades sociales, una escasez de políticas agrarias para los pequeños agricultores, autoritarismo y violencia, que son típicos de una región históricamente dominada por una oligarquía de terratenientes, y políticas públicas intervencionistas que intensifican la concentración del ingreso y la exclusión social, forman la escenografía para el cultivo ilegal de cannabis en las regiones media y media-baja de São Francisco, las cuales son conocidas con el nombre de *Polígono da Maconha* (Polígono de la marihuana) debido al alto número de plantíos de cannabis.

Además de Burton, la presencia de esta planta en la región también fue observada por Pierson (1972) en un estudio para el gobierno brasileño realizado en los años cincuenta en el Vale do São Francisco. El autor describe situaciones en las que el uso de la marihuana es común en ciertos lugares, se consume en grupos de manera semiritual, y consigna que hay plantíos en por lo menos cinco comunidades ubicadas en los márgenes del río São Francisco. Otro de los elementos recogidos por el antropólogo estadounidense es una presencia policiaca mínima en las plantaciones durante esa época. Pierson también observó que había comercio de marihuana fuera de la región, en regiones nacionales más desarrolladas, como Salvador, Santos o Río de Janeiro.

La presencia del cannabis en Brasil se remonta siglos. Fue traído al país por los esclavos (Carlini, 2006; Pernambucano, 1937), y el consumo se atribuyó al principio a los africanos que fueron llevados al país como esclavos para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar, de ahí el nombre de “fumo de Angola” (humo de Angola), una referencia al lugar de origen de mu-

chos hombres y mujeres durante el periodo de la esclavitud. En el siglo XVIII, la monarquía portuguesa fomentó el cultivo de cannabis. En una carta dirigida al comandante supremo y gobernador de la capitania de São Paulo, el virrey de Portugal informaba del transporte de dieciséis sacos de semillas de cáñamo enviados al puerto de Santos para su siembra en suelo brasileño, una empresa que era de interés para la corona (Carlini, 2006). Existen informes de pruebas de cultivo exitosas de esta planta para obtención de fibra textil en Santa Catarina y Rio Grande do Sul durante el periodo colonial (Santos *et al.*, 1983). Según Carlini, hasta mediados del siglo XIX, el uso hedonista de la planta se restringía a los esclavos e inmigrantes indios, quienes también cultivaron la planta después de este periodo. Estudios realizados por el médico Jean-Jacques Moreau influyeron en la popularidad de la planta en las áreas urbanas, donde se vendía en forma de cigarrillos y se anunciaban sus propiedades terapéuticas como remedio para la bronquitis, el asma y el insomnio.

La prohibición de cultivar, cosechar y consumir esta planta se remonta a 1938. Después de esta fecha, el cultivo de la marihuana fue prohibido, aunque no existía una estrategia organizada del gobierno o de las autoridades de seguridad pública para la erradicación de plantíos. La restricción de los cultivos se mantuvo durante los años cincuenta, sesenta y setenta, de una manera más o menos sistemática y esporádica en regiones donde se descubrían plantíos, pero no había acciones articuladas u operaciones periódicas para reprimir el cultivo. Las plantaciones de cannabis en varias regiones brasileñas, específicamente en el Vale do São Francisco, crecieron sin mucho control. Sin embargo, la aplicación de la ley se intensificó y ejerció resueltamente sólo a mediados de los años ochenta, vinculada al crecimiento del consumo de marihuana y la consecuente expansión del mercado.

Según varios estudios (Fraga, 2010; 2003; 2007; 2000), los trabajadores rurales, involucrados o no en el cultivo de cannabis, y otros actores locales del Vale do São Francisco declararon que el uso tradicional de la marihuana no se había dado en la región. Aseguraron que siempre hubo plantaciones, pero que la actividad se enfoca en las ventas, si bien no pudieron determinar la duración de la actividad.

El cultivo de cannabis se intensificó en los años ochenta, cuando el aumento de la producción puso la mira en una mayor demanda en el mercado nacional. Según declaraciones de agricultores regionales, que fueron contratados como empleados para trabajar en la tierra ubicada en las islas del río São Francisco en este mismo periodo, el comienzo del cultivo de frutas en los años setenta fue uno de los factores que permitieron la expansión de la actividad, en especial la distribución, porque en esa época la hierba era transportada junto con la fruta.

En los setenta, la producción del río São Francisco consistía de arroz y cebolla, pero con la llegada del mango y otras frutas tropicales, y el evidente potencial, la marihuana también fue introducida. La marihuana se insertó en la agricultura frutal. Las mejoras en el transporte hacia las grandes ciudades también facilitaron las cosas. Se transportaba el mango, y tenía un olor tan fuerte, que la marihuana se podía transportar con la fruta. El olor de los mangos tapaba el olor de la marihuana. La producción también fue más fácil porque una gran parte de la tierra en las islas del río São Francisco tenían un solo dueño, y éste ponía a trabajar a 20 *chivos* que sólo dejaba ir después de la cosecha. El problema es que las cosas no siguieron así, con los dueños. Los trabajadores que se sentían oprimidos pronto se dieron cuenta de que ellos también podían ganar dinero. En los ochenta, esta actividad creció drásticamente, exponencialmente. El municipio de Oroco es un buen ejemplo. En un momento todo mundo sembraba: los dueños, los políticos [...] todos sembraban allí. El municipio no tenía nada, pero todos tenían un coche, una motocicleta [...] Y el transporte era posible gracias al cultivo de la fruta.⁶

No hay un cálculo seguro de la producción nacional de cannabis en Brasil (Fraga, 2000), pero la actividad se concentra en el nordeste, a saber, en las regiones bajas y medias-bajas de São Francisco; ahí se creó una unidad especial de la Policía Federal para llevar a cabo operativos donde hubiera plantaciones. Ha habido un descenso en la erradicación de plantíos de marihuana, lo que no implica que haya habido un descenso de las áreas de cultivo o de producción de cannabis. El personal, el tiempo y la intensidad de los operativos tienen una influencia directa en las detenciones y no implican que haya menos plantíos. En los últimos años ha habido una reducción de las acciones de erradicación y del personal para los operativos, los cuales fueron muy intensos en años anteriores.

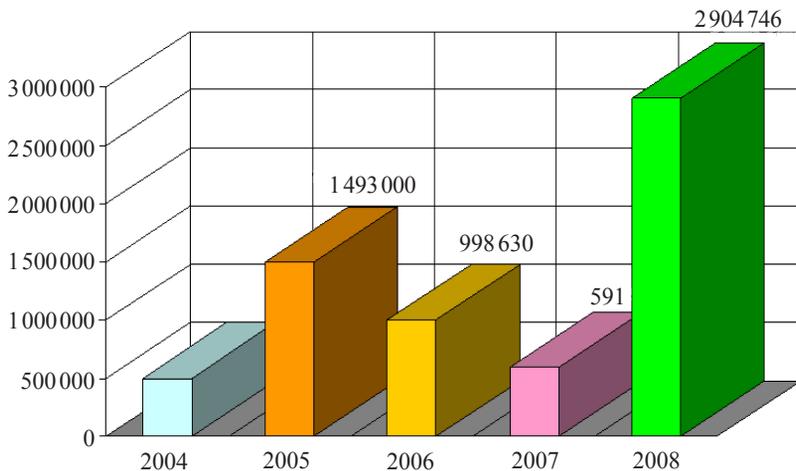
Casi todas las plantas de marihuana erradicadas (98%), mostradas en el Cuadro 1, se encuentran en el nordeste de Brasil, con énfasis en el *sertão* de Bahia y Pernambuco y en el estado de Maranhão. Se calcula que aproximadamente 40 mil trabajadores participan directa e indirectamente en el cultivo de cannabis, mientras que la economía de la marihuana supuestamente genera alrededor de 100 millones de reales (aproximadamente 52 millones de dólares) al año en el Polígono de la Marihuana (Iulianelli, 2005).

Como resultado del aumento de la prohibición, las plantaciones que en los años ochenta aún eran visibles desde los caminos, ahora se ubican entre la *caatinga* (Fraga, 2000), la maleza espinosa de las áreas semiáridas de Brasil, que es de difícil acceso, o en las islas fluviales del río São Francisco. La prohibición sistemática ha conducido a un aumento de las plantaciones en

⁶Declaración de un agricultor retirado, recogida en agosto de 2010.

Gráfica 1

Cantidad de plantas de cannabis erradicadas en Brasil, 2004-2008



Fuente: Policía Federal.

Cuadro 1

Confiscación de drogas y erradicación de plantas de marihuana por región en Brasil, 2008

<i>Región</i>	<i>Cocaína (kg)</i>	<i>Marihuana (kg)</i>	<i>Plantas de marihuana (unidades)</i>
Norte	678.00	—	35 000
Nordeste	—	—	1 952 000
Centro-oeste	1 221.83	11 603.00	0
Surdeste	1 230.30	6 897.35	0
Sur	627.00	7 762.00	0

la región, lo que resulta en una expansión hacia las áreas vecinas y circundantes, en las que hasta recientemente no había plantíos. El fenómeno es similar a las observaciones de Meza (2006) acerca de las plantaciones de coca en Colombia, donde las fuertes restricciones, especialmente tras la aplicación del Plan Colombia, desembocaron en una reubicación de los plantíos ilegales a lugares donde antes no existía la actividad. La sola prohibición, no obstante, si no se acompaña de otras medidas estructurales, es ineficaz para la erradicación y sólo causa la reubicación de los plantíos.

Otra consecuencia de la prohibición sistemática en las últimas décadas fue una mejor organización de los agricultores de cannabis para evitar ser detenidos por la Policía Federal. En los últimos años, la Policía Federal ha intensificado sus acciones de aplicación de la ley e implementado una unidad especial en Salgueiro, un importante municipio regional, para ayudar a evitar el transporte de marihuana en caminos federales y estatales que interconectan las principales ciudades del nordeste. Aunque esta unidad planea los operativos, las autoridades de Brasilia contemplan usar la unidad Salgueiro para dirigir las acciones de combate contra el cultivo de cannabis. La policía reconoce que las acciones en la actualidad se limitan a la prohibición y destrucción de cultivos. La cantidad de gente detenida en cada operativo ha disminuido en los últimos años, principalmente debido a una mejor organización de los agricultores en cuanto a las acciones de erradicación y, además, porque la estrategia de la policía, que incluye penas de cárcel —y pese a que se ha encarcelado a actores de poca relevancia en el esquema local de financiamiento, producción, venta y distribución del producto—, tiene por objetivo provocar pérdidas financieras que causen la caída de los esquemas de financiamiento.

Según la policía, los agricultores ya estaban sobre aviso antes de la llegada de sus helicópteros a Petrolina, lo que redujo las detenciones y provocó el abandono de propiedades, herramientas y equipo para la producción de cannabis. El área rural en la región es bastante inhóspita, dado que las plantaciones se ubican en áreas de difícil acceso por la espinosa vegetación; y los que están acostumbrados a internarse en este tipo de vegetación son más hábiles para escapar de los acosos de la policía.

Sabemos que hay informantes en el aeropuerto de Petrolina porque cuando llegamos, estos individuos les avisaron a los cultivadores, y cuando llegamos al lugar, cuando encontramos el plantío, sólo detuvimos a los pequeños agricultores. La mayor parte de ellos se va corriendo y deja abandonado el equipo allí mismo. Otro problema es la dificultad para caminar por la vegetación de la *caatinga* [vegetación típica del nordeste brasileño, consistente de maleza cactácea y bosque espinoso]. Como los cultivadores son locales, les es más fácil entrar a la maleza. (Oficial de la Policía Federal, 32 años de edad)

Otra dificultad señalada por la policía es la velocidad con la que los cultivadores se reorganizan para regresar a los cultivos después de los operativos de erradicación.

Es una misión imposible. Realizamos operativos, quitamos las plantas, y cuando hacemos las investigaciones policíacas, al regresar a algunos lugares donde llevamos a cabo trabajo de erradicación, hallamos nuevos plantíos. A menudo detenemos a pequeños cultivadores, los que son explotados por los traficantes, pero a pesar de toda la labor de inteligencia, tenemos problemas para detener a los que financian la plantación porque tienen el apoyo de gente poderosa.

Los que critican la erradicación forzada subrayan tres aspectos negativos de estas estrategias: 1) la erradicación supuestamente desemboca en adaptaciones para minimizar su impacto, especialmente la reubicación de nuevas plantaciones en áreas no exploradas (Farrell, 1998); 2) un aumento de los conflictos internos similares a los ocurridos en Bolivia a principios de este siglo (Reed, 2003) y; 3) serias consecuencias humanitarias de desplazamiento de grandes capas de población en algunas áreas de erradicación forzada, similares a los sucesos de Birmania en 2003, cuando alrededor de un tercio de la población, calculado en 60 000 personas, abandonó su región para buscar otros métodos de subsistencia (James, 2005).

Adicionalmente, la represión sistemática del cultivo de cannabis lleva a cambios en las estrategias agrícolas. Como la *caatinga* es un área protegida desde el punto de vista ambiental, que no recibe acciones policíacas de vigilancia e inspección constantes y eficaces, sembrar en esos predios no se considera una actividad arriesgada. Otro recurso es sembrar en predios ajenos, donde el dueño no tiene plantaciones o no se ocupa de su tierra. Esta estrategia es utilizada por los agricultores para no ser sorprendidos en el acto criminal y evitar la confiscación de la tierra para integrarla a los planes de reforma agraria, un recurso previsto en la legislación brasileña para el caso de sembradíos de cannabis en tierras cultivadas por el propietario.

En algunos casos, grupos organizados y a veces criminales aseguran la continuidad de la siembra obligando a los pequeños agricultores a salir de sus tierras mediante violencia y amenazas en un proceso que reproduce acciones relacionadas con la estructura de propiedad de la tierra en Brasil, donde hay una elevada concentración de la propiedad y expulsiones de pequeños propietarios por parte de acaparadores de tierras y dueños de grandes propiedades.

Los grandes propietarios rurales no son comunes para el caso específico de las plantaciones de marihuana debido a la naturaleza ilícita de la actividad

y a la inconveniencia de extender las plantaciones a áreas muy amplias que permitan su descubrimiento y las penas que esto implicaría. Sin embargo, los conflictos por tierras y la violencia persisten. No se puede asegurar que el reclutamiento de trabajadores rurales sea necesariamente violento o generalizado. Casos de expulsión de los propietarios de sus tierras no son característicos de esta actividad y son muy raros. Integrarse a estos cultivos puede ser un proceso largo que implica elementos como trato familiar con los trabajadores que siembran, generalmente parientes cercanos, o gente que considera la siembra de esta planta un intercambio beneficioso cuando se la compara con otras actividades. Un buen ejemplo es el caso de Sebastião, un joven que se inició en el cultivo de cannabis a una edad temprana principalmente porque sus amigos ya estaban involucrados y conocía a algunas personas que ganaban un jornal diario más elevado sembrando marihuana que otros productos. Sebastião afirma que en su ciudad, Oroco, muchos agricultores están involucrados en el cultivo y ganan entre dos y tres mil reales brasileños por cosecha, lo que corresponde a un periodo de entre tres y cinco meses.

Durante la época de la siembra, los agricultores generalmente no abandonan el lugar para evitar el robo de las plantas. En consecuencia, se levantan campamentos en los que se establecen turnos para vigilar el lugar. La seguridad en las plantaciones se enfoca más a evitar el robo que a la protección en contra de los operativos de la policía. Rara vez se hace un disparo cuando la policía descubre un plantío, ya que los agricultores prefieren huir y abandonar las plantaciones. Además, el cannabis no necesita mucho trabajo, pues el cultivo es relativamente sencillo, se limita a podar y regar.

Entrevistador: ¿Cómo es el trabajo?

Agricultor: Sólo regar, podar y fertilizar...

Entrevistador: Empecemos por el principio. Llega al terreno y quiere sembrar. Usted trae las semillas...

Agricultor: Siembras y un mes después cambias de lugar, a los 25 días. Después de cambiar de lugar, al mes, se hace la poda. Un mes después, se hace otra poda. Algunos hacen tres podas. Pero algunas personas sólo podan al quinto mes.

Entrevistador: Así que tiene que estar ahí todo el tiempo.

Agricultor: Sí...

Entrevistador: ¿Tiene que levantar un campamento? ¿Quedarse permanentemente?

Agricultor: Levantamos una tienda con lona o paja. A veces hasta tenemos que usar varas y ramas que recogemos en el bosque.

Entrevistador: ¿Dónde comen?

Agricultor: Comíamos allí, donde sembrábamos.

En algunos casos el cultivo se hereda de generación en generación y se inserta en el método agrícola familiar. La iniciación en el mismo también puede tener su origen en la vida familiar, en la que el padre es un agricultor de cannabis que lleva a sus hijos a las plantaciones. Además, la iniciación en el cultivo también se supone que ocurre en la adolescencia, aunque se ha observado la participación de personas más jóvenes. La actitud de los padres es esencial en el proceso de iniciación, ya sea en forma de estímulo directo, ya sea por negligencia en el trato diario con los hijos. En algunos casos, la iniciación se da entre los 9 y 10 años de edad, con o sin la compañía de los padres. Tal es el caso de Sérgio, un varón de 18 años de edad que fue entrevistado por el autor de este artículo (Iulianelli, 2005), y que empezó a cultivar cannabis a los 12 años de edad.

Entrevistado: Oh, la mejor edad es como a los 15 o menos. Como a los 15, pienso yo.

Entrevistador: ¿Y qué hay del otro caso, cuando el padre enseña? ¿Cómo es eso?

Entrevistado: Muchos padres han crecido en esos plantíos, sembrando [...] Y después te van metiendo, diciendo que es bueno pero nunca te explican, animan a sus hijos a sembrar marihuana y después es demasiado tarde.

Entrevistador: Dices que empezaste a los 12. ¿Sabes de alguien que haya empezado antes? ¿Si hay niños que trabajan en los plantíos actualmente?

Entrevistado: Uy, sí.

Entrevistador: ¿Cuántos años tenían?

Entrevistado: Supe de niños como de 10 años que trabajan en los plantíos, como de 9. A veces ni siquiera trabajan, sólo van con sus papás.

Entrevistador: ¿Qué edad tienen?

Entrevistado: Como 9, 10 [...]

Entrevistador: Y van con su papá [...]

Entrevistado: A veces van con sus papás. Otros van solos para ganar algún dinero...

Además de los agricultores que siembran según el modelo agrícola familiar, el cual involucra a miembros de la familia en tierras escogidas por la cabeza de la familia para esta actividad —que en general son públicas o no les pertenecen, para evitar los riesgos ya mencionados—, el cultivo puede desarrollarse de otras maneras. En estos casos, el agricultor que financió toda la producción la vende a los intermediarios, quienes entregan el producto a otros agentes de negocios, que a su vez lo venden al consumidor final.

Hay casos en que el agricultor forma parte del proceso productivo como un empleado asalariado, es decir, recibe una cierta cantidad de dinero, en

general un jornal diario, para tareas cotidianas específicas, pero la recibe al final del ciclo. Como ya se dijo, el cultivo se refleja en las luchas y disputas políticas entre familias.

El informe definitivo de la Comisión Parlamentaria de Investigación sobre el Tráfico de Drogas (CPI), creada por la Asamblea Legislativa de Pernambuco en el año 2000, indica esta característica del desarrollo de los cultivos en la región del Vale do São Francisco.

Actualmente, hay pandillas que a veces están formadas por miembros de la misma familia y que producen marihuana en la región de manera notablemente aislada, lo que significa que no hay una jefatura unificada responsable de toda la producción de marihuana en Pernambuco; de hecho, la producción de marihuana es realizada por bandas que están fuertemente armadas, pero actúan aisladamente sin una agenda transnacional, sin que haya lavado de dinero y sin el uso de tecnología avanzada, peleando por cada pequeño predio agrícola con violencia extrema.

Hoy en día, las “guerras entre familias” funcionan sólo como escenografía de las sangrientas disputas por los plantíos de marihuana y por el control político de la región, a medida que las bandas pelean por cada centímetro de terreno y roban bancos, transportes blindados y camiones de carga, y matan por dinero para financiar el tráfico de drogas y las campañas políticas.

Es una lástima que cientos de personas inocentes, incluyendo a miembros de estas familias que nunca han cometido un delito, mueran violentamente debido a estas disputas. (Assembléia Legislativa de Pernambuco, 2000: 84)

Muchos entrevistados mencionan a poderosos grupos familiares locales establecidos en ciudades regionales importantes, como Cabrobo, Floresta y Belem do São Francisco, como los más beneficiados y quienes se supone financian el negocio, es decir, son los que proporcionan los insumos y fungen como socios responsables de la venta del producto.

Estos “caciques”, o “grandes”, como los llaman muchos trabajadores, pueden contratar la mano de obra de varias maneras, desde el pago de un salario, hasta la aparcería, como se examina más adelante. Esta especificidad indica una característica importante del cultivo de cannabis en la región: el hecho de que el negocio fue desarrollado y sigue estando controlado por grupos criminales locales.

En el caso de la aparcería, un agricultor recibe las semillas y es responsable de una parcela que se entrega para la siembra, habitualmente con una abundante dotación de agua. En las regiones secas, donde escasea el agua y no hay riego, se transportan toneles de 200 litros hasta el plantío. Al final de la producción se hace la cuenta de todos los gastos de quienes entran en el

contrato de aparcería —quien da la tierra y quien la siembra—, se calcula la ganancia con respecto al precio de venta por kilo o por paca de cannabis y, por último, la ganancia se divide entre los dos socios del negocio.

Los contratos de aparcería se adoptan comúnmente en la agricultura de la región como una modalidad productiva que incluye otros artículos agrícolas legalmente comerciables. El plantío de cannabis requiere de menos insumos, menos trabajo y en general reditúa una mayor ganancia al agricultor. Su especificidad con respecto a otros cultivos es la necesidad del trabajador de levantar un campamento dentro del predio sembrado para evitar el robo por parte de otros agricultores o narcotraficantes. En general, se hace una compra de provisiones para mantener al grupo durante los dos o tres meses que acamparán en el predio. Este aislamiento implica que la mayor parte de los agricultores sean preferiblemente varones, aunque hay mujeres en estos campamentos que trabajan de plantadoras o de cocineras, especialmente en el caso de la agricultura familiar.

Debido a la naturaleza ilegal de las plantaciones de cannabis, el riesgo de incurrir en pérdidas es alto. Si la plantación es descubierta por la policía, además de la probabilidad de ir a la cárcel, el agricultor pierde toda la inversión financiera y de trabajo.

Entrevistador: ¿Cómo funciona el esquema de plantar para otros? ¿El que contrata da las semillas?

Entrevistado: Da la semilla, la tierra y tiene que ser un lugar que tenga mucha agua, porque sin agua no se puede. Y tiene que comprar la comida para que nos podamos quedar en el predio. Entonces calculas tus gastos, cuando cosechas, calculas el gasto de todo lo que gastaste. Entonces lo divides con el dueño. Por ejemplo, siembras en un predio que requiere de poco gasto. El predio de menor gasto, creo, es el de marihuana. En la *caatinga* tienes que hacer que el plantío parezca una *caatinga*. Tienes que cortar algunas matas pero no muchas, para que la luz no pase, y así nadie la puede ver de lejos. Tienes que poner algunas matas alrededor, rodearlo de matas, para que nadie lo vea. Si tienes suerte y Dios te ayuda, ganas dinero. Si no, pierdes y puedes sembrar [en] otro predio si quieres.

El periodo de cultivo del cannabis va de tres a seis meses. Se considera que es un ciclo de cultivo corto que no requiere de muchos insumos para la producción, como ya se dijo. El mayor problema para una región seca, semiárida, es precisamente el suministro de agua, la cual no abunda. En consecuencia, además de la siembra que se hace donde hay riego o se pueden llevar toneles de agua a las plantaciones, algunas de éstas se ubican en las islas o en los márgenes del río São Francisco. La región de la *caatinga* se

usa sobre todo por las dificultades de acceso y la protección que eso brinda contra las autoridades de seguridad pública, pero son áreas secas, y por eso a menudo se prefiere sembrar en áreas cercanas con riego. Los agricultores en general “sangran” las pipas de agua para transferir agua a los plantíos de cannabis, lo que crea una buena infraestructura para la agricultura. La planta es sembrada mediante agujeros. Cada agujero mide alrededor de 1 m² y contiene de seis a ocho plantas de cannabis.

Entrevistador: ¿Cuánto gana al mes por hacer esto? ¿Es por mes? ¿Por cosecha?

Entrevistado: Es por cosecha.

Entrevistador: ¿Cuanto tiempo tarda?

Entrevistado: Cinco, seis meses.

Entrevistador: Cinco meses para que florezcan. ¿No son tres meses?

Entrevistado: Algunas personas cosechan a los tres meses, pero si quiere que salga buena tiene que cosechar a los seis meses. Es igual que con un producto comercial, tiene que asegurarse de que la calidad sea buena.

Entrevistador: Entonces cosecha a los seis meses, ¿cuanto gana?

Entrevistado: Depende de la cosecha, depende de la calidad de lo que se cosecha [...]

Entrevistador: ¿Cuánto gana con una buena cosecha? ¿Cuántos hoyos son? ¿Treinta?

Entrevistado: Como trescientos hoyos [...] Gano como 2500 reales, más o menos eso.

Entrevistador: A los seis meses, es como 400 reales al mes [...]

Entrevistado: Sí, más o menos eso.

Entrevistador: Es una mejor actividad. Si trabajara ganando los 12 reales que normalmente se pagan, no ganaría eso en un mes.

Entrevistado: Pero es duro de mantener. No robaríamos, ¿cierto? Así que tenemos que tener algo que no dañe a nadie. Sabemos que los vecinos le hablan a la policía, nos dañan, pero nosotros no dañamos a nadie. Nos quedamos en nuestro predio, tratamos de cosechar nuestro producto. Ya no siembro, pero sí he sembrado. Sembré pero ya no siembro. Desde mi punto de vista así es. Nadie daña a nadie.

Entrevistador: ¿Cuánto siembra por cosecha?

Entrevistado: 250 hoyos.

Otra ventaja del cultivo de cannabis mencionada por los agricultores entrevistados, con respecto al cultivo tradicional de la cebolla y el chile es, por ejemplo, la posibilidad de almacenar el producto para venta posterior cuando el precio sea más atractivo. Los agricultores no tienen instalaciones para el almacenamiento de los productos tradicionales, así que se ven orillados a vender a los precios actuales en el mercado, los cuales en general son

bajos. El cannabis se puede almacenar durante largos periodos que, según la información recabada, varía de seis a ocho meses. Para este fin, en general el cannabis es puesto en prensas especiales construidas ex profeso, mezclado con azúcar refinada, empacado en *styrofoam* y enterrado para que no sea detectado por las autoridades policíacas. Durante los periodos en que el producto tiene un precio más elevado por una demanda mayor, como las épocas de vacaciones y de carnaval, la producción se puede vender a mejores precios.

Al contrario de otros países, donde el cultivo de cannabis se practica ampliamente, en la parte media-baja de la región de São Francisco el cultivo no funciona sistemáticamente como fuente de financiamiento para los cultivos tradicionales como la cebolla, el tomate y los chiles. Esto sucede porque el cultivo de cannabis es una alternativa para los agricultores que tienen problemas para vender los productos tradicionales, en particular en los sistemas de agricultura familiar, es decir, el mayor problema para los productores es la venta de sus productos (Fraga, 2006). En consecuencia, muchos agricultores recurren al cultivo de cannabis para compensar las pérdidas en los productos tradicionales que se vendieron a precios muy bajos o no se vendieron, e incluso para mejorar el ingreso familiar. Para los pequeños agricultores el cultivo de cannabis generalmente no representa su única fuente de ingresos. El cultivo de esta planta se desarrolla en conjunción con otros productos para evitar la dependencia en esta fuente de ingresos y las pérdidas que se sufren durante los periodos de operativos policíacos intensivos.

5. Consideraciones finales

El cultivo de cannabis en Brasil aumenta a medida que el consumo de marihuana se amplía en el país. Al contrario de algunos países africanos y latinoamericanos, la producción está orientada al mercado nacional; pero de manera similar a esos países, se considera una alternativa de ingresos para la población agrícola que sufre por los problemas climáticos y por la falta de políticas agrarias sistemáticas para los pequeños agricultores y la agricultura familiar.

El cultivo extensivo de algunas plantas que se consideran ilícitas tiene por lo menos dos características propias: 1) es una actividad laboral que se realiza de la misma manera que otros cultivos lícitos tradicionales que, pese a las especificidades, absorbe la fuerza de trabajo de otros cultivos lícitos, lo cual desemboca en el involucramiento inmediato de agricultores en una actividad ilícita con todas las implicaciones legales resultantes y; 2) a menudo

es utilizado por los agricultores como una fuente alternativa de ingresos que ocasionalmente financia los cultivos legales debido a la falta de políticas agrarias en los países productores.

Estas características vinculan las actividades legales con las ilegales, como sucede con otras actividades criminales, especialmente las que requieren del lavado de dinero. Éste no es el caso del cultivo de cannabis, aunque implica la transferencia de un recurso obtenido de una actividad ilícita a una legal para el sostenimiento de un agricultor y su familia. El asunto relevante aquí es la necesidad de la permanencia del cultivo ilegal. Los cultivos legales no permiten que se abandone el trabajo ilegal pues constantemente requieren el aporte de recursos.

La presencia de cultivos ilegales en un área como la región media-baja de São Francisco, en el nordeste de Brasil, la cual se caracteriza por la pobreza y los conflictos de tierras y está dominada por disputas entre grupos que controlan las relaciones caciquiles locales, ha desembocado en años de mayor violencia que todavía es palpable en las estadísticas de salud y criminalidad.

En los últimos años, las políticas hacia las drogas en Brasil se han vuelto menos represivas para los consumidores, pero sigue faltando una diferenciación entre el pequeño agricultor involucrado en el cultivo y los que tienen un papel más importante en la cadena ilícita del cultivo en cuanto a la producción y distribución. La falta de una ley que diferencie los actores en la cadena de producción conduce a una criminalización mayor de los que están en los extremos del sistema y a la reproducción de la desigualdad financiera en el castigo legal.

Sin embargo, paradójicamente, el cultivo de cannabis ha mejorado las condiciones de vida de algunos agricultores, pero también ha llevado a relaciones con los grupos criminales, lo que pone en riesgo sus vidas y las de sus familias. Según Tokatlián (1995), con relación a los aspectos fundamentales de la manifestación de actividad criminal vinculada a la producción y tráfico de drogas: *a)* esta actividad no se restringe a un área en particular debido a las conexiones nacionales e internacionales; se establece en un área donde las relaciones sociales individuales y colectivas son facilitadoras de su madurez y poder; *b)* pese al uso de fuerzas represivas, no se trata de una forma o mecanismo que se caracterice por un rasgo único, dado que efectivamente articula y combina el consenso y la coerción y; *c)* no existe una configuración o un patrón de conducta grupal rígidos, pero los vínculos familiares, internos, étnicos y regionales, y con frecuencia los religiosos, son esenciales. Por último, el autor de estas líneas desea dejar en claro la importancia de entender el crimen organizado en la coyuntura en que la sociedad

es simultáneamente una víctima y un cómplice, dado que el desarrollo de actividades criminales sólo es posible con la participación de varios actores en las localidades en desarrollo.

Una comprensión de estos procesos dinámicos es esencial para el desarrollo de conocimiento acerca de las relaciones que se establecen entre las actividades lícitas e ilícitas y de la sensible línea entre ambas, las cuales muchas se veces se combinan. En el caso específico del cultivo de cannabis en el nordeste de Brasil, el cultivo se presenta como una actividad fundamental para la sobrevivencia y el complemento del ingreso, pero no como fuente de financiamiento para otros cultivos lícitos, dado que el problema esencial precisamente se vincula con el comercio y la distribución de los productos agrícolas tradicionales en mejores condiciones, lo que el cultivo de cannabis no resuelve.

Traducción del inglés de Germán Franco

Recibido: septiembre, 2010

Revisado: julio, 2011

Correspondencia: Universidad Estadual de Santa Cruz, Brasília/Rua Jacarandá 87/202-S/Francisco/Ilhéus-Brasília/Cep 45659-205/correo electrónico: paulofraga@pq.cnpq.br

Bibliografía

- Assembléia Legislativa de Pernambuco (2000), *Relatório da CPI do narcotráfico*, texto completo, URL: <http://www.alepe.pe.gov.br/paginas/?id=3620&dep=&paginapai=3596&doc=A6CA92A6AB4C348A03256A3A0052D80F>, última consulta septiembre de 2011.
- Astorga, Luis (2001), "The Limits of Anti-Drug Policy in Mexico", *International Social Science Journal*, vol. 53, núm. 169, septiembre, pp. 427-434.
- Astorga, Luis (2000), "Organized-Crime and the Organization of Crime", en John Bailey y Roy Godson (eds.), *Organized Crime and Democratic Governability. Mexico and the US-Mexican Borderlands*, Pittsburgh, University of Pittsburgh.
- Becker, Howard (1963), *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*, Nueva York, The Free Press.
- Belik, W. (2000), "PRONAF: avaliação da operacionalização do programa", en Clayton Campanhola y José G. Silva (eds.), *O novo rural brasileiro: políticas públicas*, vol. 4, Jaguariúna-SP, Embrapa, pp. 93-115.

- Burton, Richard (1977), *Viagem de Canoa de Sabará ao Oceano Atlântico*, São Paulo, USP.
- Camelo Filho, José (2005), “A dinâmica política, econômica e social do rio São Francisco e do seu vale”, *Revista do Departamento de Geografia*, núm. 17, enero, pp. 83-93.
- Carlini, Elisaldo Araújo (2006), “A história da maconha no Brasil”, *Jornal Brasileiro de Psiquiatria*, vol. 55, núm. 4, septiembre-diciembre, pp. 314-317.
- Commission Européene (1995), *Afrique de l'Ouest: étude de la production de drogues et du trafic local, en particulier, de la culture du cannabis*, Paris, Commission Européene.
- Farrell, Graham (1998), “A Global Empirical Review of Drug Crop Eradication and United Nations' Crop Substitution and Alternative Development Strategies”, *Journal of Drug Issues*, vol. 28, núm. 2, invierno, pp. 395-436.
- Fraga, Paulo Cesar P. (2010), “As ações de erradicação de plantios considerados ilícitos na América Latina e no Brasil”, en Paulo Cesar Pontes Fraga (ed.), *Crimes, drogas e políticas*, Ilhéus, Editora da UESC, pp. 187-225.
- Fraga, Paulo Cesar P. (2007), “A geopolítica das drogas na América Latina”, *Revista em Pauta*, núm. 19, enero-junio, pp. 67-88.
- Fraga, Paulo Cesar P. (2006), “Plantios ilícitos no Brasil: notas sobre a violência e o cultivo de cannabis no polígono da Maconha”, *Cadernos de Ciências Humanas-Especiaria*, vol. 9, núm. 15, enero-junio, pp. 95-118.
- Fraga, Paulo Cesar P. (2003), “Da favela ao sertão”, en Paulo Cesar Pontes Fraga y Jorge Atílio Silva Iulianelli (eds.), *Jovens em tempo real*, Rio de Janeiro, DP&A, pp. 82-107.
- Fraga, Paulo Cesar P. (2000), “Juventude, narcotráfico e violência no Brasil”, en Ana Maria Motta Ribeiro y Jorge Atílio Iulianelli (eds.), *Narcotráfico e violência no campo*, Rio de Janeiro, DP&A, pp. 81-108.
- Gallardo, Jorge (2006), “Consumo, prohibición y narcotráfico”, en Alicia Castilla (coord.), *Cultura Cannabis*, Buenos Aires, Castilla.
- Gueye, Mamadou (2007), *Sociétés rurales et développement durable. Transformations récentes des agricultures, stratégies paysannes et soutenabilité des systèmes ruraux en Afrique sahélo-soudanienne: cas du département de Bigona (Sénégal méridional)*, Montreal, Universidad de Montreal, tesis de doctorado.
- Iulianelli, Jorge (coord.) (2005), *Jovens construindo políticas públicas para a superação de situações de risco, no plantio da maconha, na região do Submédio São Francisco*, Brasília, Ministério da Justiça/SENASP.
- James, Brandi (2005), “Examining the Impact of Illicit Crop Eradication on Education in Colombia”, *Education in Emergencies and Post-Conflict Situations: Problems, Responses and Possibilities*, vol. 2, invierno, pp. 48-59.
- JIFE (Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes) (2011), *Informe de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes correspondiente a 2010*, Nueva York, Naciones Unidas.
- Johnson, Tim (2010), “Aumenta el cultivo de marihuana en México”, texto completo,

- URL: <http://www.elnuevoherald.com/2010/09/04/795586/aumenta-el-cultivo-de-marihuana.html>, última consulta octubre de 2011.
- Labrousse, Alain y Lluís Romero (2002), "Maroc: la production de cannabis dans le Rif", *Bulletin mensuel de l'Observatoire français des drogues et des toxicomanies*, núm. 13, febrero, pp. 1-4.
- Laniel, Laurent (2004), "Cannabis in Lesotho", texto completo, URL: <http://www.india-seminar.com/2001/504/504%20laurent%20laniel.htm>, última consulta julio de 2010.
- Laniel, Laurent (2001), "Drugs in Southern Africa: Business as Usual", *International Social Science Journal*, núm. 169, vol. 53, septiembre, pp. 407-414.
- Meza, Ricardo Vargas (2006), "Drogas, conflicto armado na Colômbia e segurança global", *Cadernos de Ciências Humanas-Especiaria*, vol. 9, núm. 15, pp. 59-78.
- Pérez, Pascale y Laurent Laniel (2004), "Croissance et croissance de l'économie du cannabis en Afrique subsaharienne (1980-2000)", *Hérodote*, Saint-Denis, núm. 112, pp. 122-138.
- Pernambucano, Jarbas (1937), "A Maconha em Pernambuco", en Gilberto Freyre (ed.), *Novos Estudos Afro-brasileiros*, Rio de Janeiro, Ed. Civilização Brasileira.
- Pierson, Donald (1972), *O homem no Vale do São Francisco*, Rio de Janeiro, SUVALE.
- Reed, Lindsay (2003), "Bolivian Coca Farmers Defy US-Bolstered Ban on Crops", *The Boston Globe*, 23 de marzo, p. A4.
- Ribeiro, Ana Maria M. (2008), "O Polígono da Maconha", texto completo, URL: <http://diplomatie.uol.com.br/artigo.php?id=213&PHPSESSID=7344ed5e82e51d5534f731688bd39468>, última consulta julio de 2010.
- Sánchez Alhama, José, A. V. González Martos, J. Molero Mesa y A. Merzouki (2005), "Desarrollo humano sostenible: el ejemplo de la 'cultura del cannabis' en el Rif (Norte de Marruecos)", *Ecosistemas*, vol. 14, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 22-30.
- Sánchez Alhama, José, Eulalia Molero Mesa y José A. Domínguez (2006), "Estructuras sociales de desigualdad, medio ambiente y desarrollo humano: cannabis y desarrollo en Marruecos", *Portulária*, vol. 6, núm. 2, pp. 105-121.
- Santos, A. P. dos, Edison Crepani, J. R. dos Santos, P. R. Martini, y Renê A. Novaes (1983), "Mapeamento de áreas plantadas com 'cannabis sativa' através de transparências coloridas infravermelhas (falsa-cor)", texto completo, URL: <http://marte.dpi.inpe.br/col/dpi.inpe.br/marte@80/2009/04.13.12.56/doc/506-515.pdf>, última consulta julio de 2010.
- SENAD (Secretaría Nacional Antidrogas) (2010), *Plan Nacional Antidrogas*, Asunción, SENAD.
- Silva, Paulo C. (2001), *Articulação do interesse público e privado no Pólo Petrolina-PE/Juazeiro-BA. Em busca de espaço no mercado globalizado de frutas frescas*, Campinas-SP, Universidade de Campinas, tesis de doctorado.
- Tokatlián, Juan Gabriel (1995), *Drogas, dilemas y dogmas. Estados Unidos y la narcocriminalidad organizada en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo.
- Tonneau, Jean-Philippe, Joacir Rufino de Aquino y Olivio Alberto Teixeira (2005),

“Modernização da agricultura familiar e exclusão social: o dilema as políticas agrícolas”, *Cadernos de Ciência & Tecnologia*, vol. 22, núm. 1, enero-junio, pp. 67-82.

Velho, Gilberto (1998), *Nobres e anjos: um estudo de tóxicos e hierarquia*, Rio de Janeiro, Ed. da FGV.

Villa, Marco Antonio (2001), *Vida e morte no Sertão. Histórias das secas no Nordeste nos séculos XIX e XX*, São Paulo, Editora Ática.

